

Bob Dylan y el Premio Príncipe Asturias de las Artes

Artículo del Dr Christopher Rollason, rollason@9online.fr, octubre de 2007

El 13 de junio de 2007, Bob Dylan fue galardonado en España con el Premio Príncipe de Asturias de las Artes. Ante esta noticia, seguramente hay mucha gente que no reside en el Estado español, tanto seguidores de Dylan como meramente curiosos, que se habrá interrogado sobre la naturaleza precisa de este galardón otorgado al célebre cantautor norteamericano. Así, el autor de este texto se propone suministrar alguna información más detallada al respecto y analizar someramente la acogida de este hecho en España, en el contexto del renombre y prestigio (ya muy considerables) de que goza Bob Dylan en ese país. Para dicho fin, las fuentes utilizadas serán: el sitio oficial del premio (www.fundacionprincipedeasturias.org/esp/index.html), más tres reportajes de prensa, más bien amplios, y todos fechados el 14 de junio de 2007: *El País* (pp. 48-49); *El Correo de Andalucía* (pp. 38-39); y el *Diario de Sevilla* (p. 51) (agradezco a José Manuel Ruiz Rivero el haberme proporcionado los dos últimos).

La Fundación Príncipe de Asturias es una entidad pública, establecida en 1981 y, por ende, una manifestación de la monarquía posfranquista. Cada año otorga premios en ocho categorías: los laureados reciben sus premios de las manos del propio Príncipe de Asturias (actualmente don Felipe de Borbón) en una ceremonia que se celebra en el Teatro Campoamor en Oviedo, capital del Principado de Asturias. Los premios son todos idénticos y constan de 50.000 euros más una reproducción de estatuilla firmada por Joan Miró. Su propósito es reconocer la excepcional aportación de individuos, grupos de trabajo o instituciones, sean del Estado español o no, en cada una de las áreas siguientes: Comunicación y Humanidades, Ciencias Sociales, Artes, Letras, Investigación Científica y Técnica, Cooperación Internacional, Concordia y Deporte. Los primeros años los galardonados eran exclusivamente españoles o hispanoamericanos, pero a partir de mediados de los 90 los premios se han convertido en un fenómeno más universal y han ido distinguiendo también a gente del resto del mundo. Cada premio es responsabilidad de un jurado especialmente constituido; los premios pueden ser compartidos. En el sitio de la Fundación existe un listado completo de todos los galardonados hasta la fecha.

La ceremonia de entrega de los ocho premios se celebró el 26 de octubre de 2007. Bob Dylan no fue presente: su mensaje, reproducido en inglés y en castellano en el sitio de la Fundación, rezaba: "Permítanme agradecer al Rey, al príncipe Felipe y a los españoles el haberme concedido el Premio Príncipe de Asturias. Soy consciente del enorme prestigio que este premio proporciona, así como también de la larga lista de ilustres galardonados. Es realmente un gran honor. Lamentablemente, no puedo estar ahí para recibir el premio en persona, pero espero regresar pronto a España para manifestar mi gratitud por este galardón". Entre los otros laureados en 2007, podemos destacar a los siguientes: Al Gore, antiguo Vicepresidente de Estados Unidos (y también Nobel de la Paz en 2007; Cooperación Internacional), el escritor israelí Amos Oz (Letras), Ralph Dahrendorf, antiguo director de la London School of Economics (Ciencias Sociales), y Avner Shalev, Presidente del Directorio del Museo del Holocausto en Jerusalén (Concordia). Antes que Dylan han recibido el Premio de las Artes figuras de la talla de los cineastas Woody Allen y Pedro Almodóvar, el pintor Antonio Tapiès, y, en el universo de la música, el guitarrista de flamenco Paco de Lucía, el compositor clásico de vanguardia Krzysztof Penderecki, su más accesible colega Joaquín Rodrigo, la soprano Barbara Hendricks, la pianista clásica Alicia de Larrocha, y un coro de siete cantores de ópera (Plácido Domingo y otros), que compartieron el premio de 1991. Otra personalidad de la música clásica, el pianista y director de orquesta de origen argentino-judío Daniel Barenboim, recibió el Premio de la Concordia en 2002, conjuntamente con el intelectual palestino-norteamericano Edward Said. En el área conexas del Premio de las Letras, entre los laureados

anteriores destacan Camilo José Cela, Gonzalo Torrente Ballester, Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa, Paul Auster, Susan Sontag, Arthur Miller, Doris Lessing y Günter Grass.

Dylan no es el primer músico no clásico que recibe el Premio de las Artes (fue de Lucía, en 2004), pero es ciertamente la primera figura de la música popular anglo-americana a quien España otorga este galardón. Lo propuso el crítico literario Andrés Amorós, y su candidatura fue evaluada con las demás por un jurado de 21 miembros, presidido por el antiguo ministro y embajador José Lladó Fernández-Urrutia. Dylan salió vencedor de una imponente relación de 58 candidatos que incluía, entre otros, al celeberrimo cocinero catalán Ferrán Adriá, la pianista clásica portuguesa Maria João Pires, el arquitecto norteamericano Frank Gehry, y el compositor británico de comedias musicales Andrew Lloyd-Webber. Señalemos que, a pesar de ser propuesto por un crítico literario, Dylan ha sido galardonado en el área de las Artes, no la de las Letras, luego, menos como escritor que como músico. El premio bien puede verse como un homenaje de parte de España a la entera tradición de la música popular de Estados Unidos: en la tierra del flamenco, ninguna figura de jazz, blues o country había recibido el reconocimiento que ahora se le concede a Bob Dylan.

El Acta Final del jurado y la nota de prensa oficial se pueden leer en el sitio de la Fundación. Se proclama en el acta que el Premio de las Artes se le ha otorgado a “Robert Allen Zimmerman, Bob Dylan, mito viviente en la historia de la música popular y faro de una generación que tuvo el sueño de cambiar el mundo. Austero en las formas y profundo en los mensajes, Dylan conjuga la canción y la poesía en una obra que crea escuela y determina la educación sentimental de muchos millones de personas”, considerándose además que su obra “es fiel reflejo del espíritu de una época que busca respuestas en el viento para los deseos que habitan en el corazón de los seres humanos”. Estas palabras, sin lugar a dudas, consagran a Dylan no sólo como un monstruo sagrado de los *estudios culturales* sino como un *artista* propiamente dicho. Se ofrece a continuación una síntesis de la carrera de Dylan, en la que destaca la afirmación de que, “pionero en la introducción de la literatura en la música popular, fusionó por vez primera los ritmos de origen europeo y afroamericanos, lo que supuso una revolución de influencia decisiva para las generaciones de músicos posteriores”. Este homenaje es, en términos generales, válido (si bien fue seguramente Elvis Presley el que *fusionó* las músicas negra y blanca antes que Dylan), aunque hay un error, además muy raro, cuando se sostiene que “en 1961 [*sic*] lanzó su primer disco, *Bob Dylan*, del que vendió dos millones de copias” (hoy, después de casi medio siglo, puede que ese álbum - lanzado, además, en 1962, no 1961 - haya vendido tantos ejemplares, pero en el momento, sus ventas no superaron los 5.000). El acta deja claro el hecho importante de que a partir de 1964 Dylan ya no era un cantautor político o de protesta, y no esquivaba la responsabilidad de mencionar los polémicos (y para algunos fatídicos) álbumes religiosos. Entre sus obras literarias, se señala *Crónicas Volumen I*, si bien no *Tarántula*, y tampoco se olvidan sus aportaciones al cine. Hay un elogio, sin duda obligatorio, del último álbum, *Modern Times*. Se citan igualmente algunos de los otros galardones que ha recibido Bob Dylan, entre ellos el Premio Polar de Música sueco, el Kennedy Center Award y el doctorado *honoris causa* de la Universidad de Princeton. Tras recordar que Dylan ya fue designado por la revista *Time* como una de las cien personas de mayor influencia del siglo XX, el texto termina con una evocación de los 90 millones de discos que ha vendido en el mundo entero.

Se habló mucho del premio de Dylan en la prensa española, y se espera que los 3 reportajes que aquí se analizarán sean representativos. En estas ocasiones y por muy buenas que sean las intenciones, los periodistas siempre tienen tendencia a recurrir al estereotipo a y la generalización baladí, y, lógicamente los conocedores de la obra de Dylan abordarán este tipo de reportaje con algún recelo. *El País* consagró una página entera al evento, con un conjunto de cuatro textos, siendo el más sustancial “El señor de las canciones” (referencia sin duda a J.R.R. Tolkien), firmado por el escritor y periodista de origen argentino, Rodrigo Fresán. Autor de textos anteriores del mismo periódico sobre Dylan, Fresán se revela como iniciado al evocar canciones *no famosas* como “Not

Dark Yet” o (en la cita abajo) “Political World”, y no deja de relacionar el Premio Príncipe de Asturias con la ya sempiterna candidatura de Dylan al Nobel de Literatura: “Si hay justicia en este mundo injusto, en este *political world*, este galardón - como ocurriera con Günter Grass - debería funcionar como la llave que abre la cerradura del Nobel”. No duda de los méritos literarios de Dylan, definiendo su obra como “miles de versos donde se esfuman las fronteras entre el folk, el country, el rock y la más excelsa poesía”. Un texto breve, “Como un torrente”, firmado “D.A.M” - siglas bajo las que se esconde el crítico de rock Diego A. Manrique -, ofrece un listado de diez álbumes esenciales de Dylan, culminando, qué remedio, en *Modern Times*, y reciclando un error grosero al calificar a *Blood on the Tracks* de álbum *del divorcio* de Dylan (cuando se sabe que esas canciones fueron escritas *antes* de su ruptura definitiva con Sara ...). Santiago Seguro (‘‘El gigante universal’’) considera que Dylan es un titán de la música popular con cuya influencia sólo podría compararse la de los Beatles, y rastrea su impacto en toda una galaxia de músicos y grupos británicos, estadounidenses o canadienses de los 60 y 70, desde Manfred Mann, pasando por Laura Nyro y Joni Mitchell, al más actual Bruce Springsteen. Finalmente, y para españolizar la cosa (*bringing it all back home*), R. Torres y B. Portinari, en su texto “Nos puso las pilas a todos”, preguntaron a siete personalidades del mundo peninsular de las artes y del espectáculo cómo definirían la influencia de Dylan en las músicas y literaturas del Estado español. El cantautor Joaquín Sabina proporcionó las más altas alabanzas, al afirmar: “Es el máximo representante de la música en inglés de la segunda mitad del siglo XX, que nos puso las pilas a todos. Ha demostrado que la canción no es un género menor”. Parecidos elogios pronunció Benjamín Prado, poeta, novelista y conocido *dylanita*: “Le deberían dar el Nobel de Literatura, porque se reconocería la dignidad literaria de alguien que escribe canciones como poemas”. El mismo Joan Manuel Serrat - cantautor que no es sólo de la generación de Dylan sino que incluso fue candidato este año al mismo Premio de las Artes - se sumó al coro de los admiradores, elogiando a Dylan como alguien que “aglutina todo un pensamiento de progreso, sin el cual ni se entiende la música, ni los últimos 50 años”. El músico de origen argentino Andrés Calamaro fue igualmente entusiasta: “Dylan nos conmueve con su ejemplo, su elegancia y su grandeza musical desde hace 45 años largos”. Podemos concluir que para *El País* Bob Dylan es un artista universal cuya obra supera cualquier barrera de tipo genérico y le hace merecedor con creces del galardón que se le acaba de conceder.

La alabanza fue también la tónica del reportaje que publicó *El Correo de Andalucía*, bajo el título “Bob Dylan introduce el rock en los Príncipe de Asturias de las Artes”. Aquí también se cita a un sinfín de personalidades que se congratularon por el premio. Aparece de nuevo Benjamín Prado, ahora bautizando a Dylan como “el Picasso del premio”. El ahora fallecido Rodrigo Uría, entonces presidente del Patronato del Museo del Prado, veía en el cantautor un “símbolo de la lucha por la libertad y los derechos”; e igual de elogiosa fue la reacción de Carmen Calvo, entonces Ministra de Cultura del gobierno Zapatero, para quien Dylan se yergue como “un verdadero gurú del compromiso y de la estética musical”. El artículo principal del diario andaluz sigue de cerca el texto oficial de la Fundación (incluso hasta reproducir el error de los “dos millones de ventas” del primer álbum), y resalta la entrada por primera vez del rock'n'roll en el recinto de los Premios Príncipe de Asturias. En el *Diario de Sevilla*, las reacciones fueron, por lo general, parecidas: el título escogido por este periódico - parafraseando el acta del jurado - fue: “Dylan, premio a un *faro generacional*”. Aquí también se repitieron muchas de las afirmaciones de ese texto oficial, si bien añadiendo un error propio: “Dylan, cuyo verdadero [*sic*] nombre es Robert Allen Zimmerman” (como si cuando uno cambia de nombre legalmente, el nuevo nombre no se convirtiera de oficio en el *verdadero* ...). El mismo periódico publicó, además, un texto de opinión bajo el título “Normalización pop”, firmado por Blas Fernández, en el que se hablaba de la candidatura de Dylan al Nobel, contemplando el Premio Príncipe de Asturias como algún tipo de medida compensatoria, amén de acoger el galardón como evidencia del derrumbe de la supuestamente infranqueable barrera entre “música culta” y “música popular” - observación sin duda válida, si bien se puede uno preguntar si es realmente procedente asociar a Dylan con la *pop music* (fenómeno de invención reciente),

teniendo en cuenta que gran parte de su obra se nutre tan profundamente de géneros de *popular music* de muchísima mayor antigüedad.

En cuanto a esta última afirmación, se puede sostener que en realidad no es de extrañar que se le haya concedido a Dylan este galardón español, puesto que la antítesis antes mencionada, la que opone lo culto a lo popular, suele ser, en las naciones y regiones del Estado español y en los países de Hispanoamérica, menos rígida y absoluta que la distinción equivalente en las culturas del mundo anglófono. Son muy frecuentes los arreglos flamencos de poemas de García Lorca; Víctor Jara fue a la vez cantautor de protesta folk y profesor universitario. Efectivamente, hace ya varias décadas que la obra de Dylan se ha convertido en una parte del paisaje cultural español y que viene siendo una influencia considerable en la producción cultural en España. En este sentido, quien escribe estas líneas se permite señalar la existencia de un texto de su autoría (en lengua inglesa), precisamente sobre el impacto de la obra dylaniana en el universo castellanoparlante, titulado “Guitars and Tarantulas”, y que podrá hallarse en la dirección: www.geocities.com/christopherrollason/CaenlongversionJun07.pdf. A fin de cuentas, la entrega a Bob Dylan del Premio Príncipe de Asturias de las Artes constituye un acto de reconocimiento debido y legítimo, de parte de la cultura hispana, a quien cantó por primera vez en 1964 de las tan famosas “botas de cuero español”.